

EL ENCUENTRO CON JESÚS**FICHA: ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?****ANEXO II****ORIENTACIONES PARA UN ENCUENTRO****UN DÍA CON JESÚS**

1. Sal a caminar. Imagínate que estás haciendo un recorrido por tu propia historia a medida que caminas: remóntate a tus primeros recuerdos, tu familia, los juegos; el inicio de la etapa escolar... Recorre curso a curso, año a año, sin detenerte demasiado, pero sin prisa, todos los acontecimientos y las personas que forman parte de ti, de tu historia... Dedica al menos media hora a este recorrido.
2. Cuando vayas llegando al momento actual, detente y piensa qué es lo que estás viviendo hoy. Busca objetos que simbolizen las principales cuestiones que hoy te ocupan o preocupan: estudios, trabajo, familia, problemas concretos, pareja... Ponlos ante ti y déjalos a la vista.
3. Contéplalos y piensa si Jesús está presente hoy en tu vida. Pregúntate si estás dispuesto o dispuesta a que se convierta en una relación real y actual en tu vida. Disponte a “permitir” que eso sea.
4. Busca un lugar cómodo y lee el fragmento del diario de Judit. Lee con calma e intenta ponerte en su lugar, disfrútalo, entra en la narración. Al terminar, dedica un tiempo a imaginarte cómo se pudo sentir Judit, cuáles eran sus angustias, sus deseos, sus temores, qué es lo que vio en Jesús...
5. Deja que la narración de Judit haga eco en ti. ¿Qué tienes tú en común con Judit? ¿Cuáles son tus angustias secretas, tus temores secretos (todos tenemos alguno)? ¿Cuáles tus deseos? ¿Quién te ha hablado a ti de Jesús? Tal vez, como Judit, hayas venido a su encuentro sin ganas... ¿has tenido ya algún encuentro con él? ¿Has creído tenerlo? ¿Qué te suscita curiosidad de él?
6. Pasea, almuerza, descansa... y, cuando te sientas dispuesto o dispuesta, prepárate para ir tú a buscar un encuentro con Jesús.
7. Toma conciencia de que no sólo vemos con los ojos. Ciérralos y “entra en tu corazón”; concéntrate en tu respiración, sé consciente de lo que oyes, lo que sientes, tus sensaciones físicas y anímicas...
8. Lee la siguiente lectura pausadamente, intentando imaginar la escena:

*“Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo:
- Éste es el Cordero de Dios.*

Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, viendo que le seguían, les preguntó:

- ¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

- Rabí (que quiere decir Maestro), ¿dónde vives?

Él les contestó:

- Venid y lo veréis.

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo:

- Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús, al verlo, le dijo:

- Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

- Sígueme.

Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo:

- Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en el libro de la ley, y del que hablaron también los profetas: es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

Exclamó Natanael:

- ¿Nazaret? ¿Es que de Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

- Ven y lo verás.

Cuando Jesús vio a Natanael, que venía hacia él, comentó:

- Este es un verdadero israelita, en quien no hay doblez alguna.

Natanael le preguntó:

- ¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

- Antes de que Felipe te llamara, te vi ya cuando estabas debajo de la higuera:

Entonces Natanael exclamó:

- Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Jesús prosiguió:

- ¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Verás cosas mayores que ésta!”

Jn 1, 35-50

9. Ahora repasa la lectura poniéndote en el lugar de Juan, Andrés, Felipe o Natanael... La búsqueda, el encuentro, el llamarse unos a otros... ¿cómo se ha dado eso en tu vida hasta llegar aquí? ¿cómo ha sido el proceso, las personas, que han intervenido para que hoy estés aquí, preguntando por Jesús?
10. Da un paso más: métete tú mismo en la escena. Ya no eres uno de los personajes, eres tú mismo o tú misma, con lo que eres y lo que vives, en esta historia que te ha tocado y en la que te han hablado de Jesús, que estás aquí, ahora, queriendo encontrarte con Jesús. Imagínalo, créelo ahí, contigo. Hay que activar los ojos del corazón... Habla con él. Escucha. No fuerces nada, deja que fluya tu imaginación, tu corazón, el encuentro... todo el tiempo que necesites...
11. Si te ayuda a ponerle palabras, escribe dirigiéndote a Jesús, escribe el diálogo con él...
12. Cuando lo sientas adecuado, ve “cerrando” el diálogo como lo harías con un amigo: “gracias”, “hasta pronto”, “un abrazo”... “qué bueno este rato...”
13. Descansa, relájate y, si tienes tiempo aún, recoge la experiencia escribiéndola para compartirla con la pauta que tienes en este cuadernillo.